

CIDH: estrategia de EU contra México, igual que contra Venezuela



De acuerdo con el **reglamento** de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), su secretario ejecutivo Emilio Álvarez Icaza estaría **violando** sus principios: la fracción 3 del artículo 12 establece claramente que “al momento de asumir sus funciones, el secretario ejecutivo **se comprometerá a no representar a víctimas**”.

Pero Álvarez Icaza, resentido porque el presidente Peña Nieto, como gobernador del Estado de México, **no** le cumplió el compromiso de apoyarlo para ser presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México en 2009, no ha hecho más que convertir a la CIDH en un **ariete** de víctimas contra el Estado mexicano y sus autoridades.

Y ahora quiere nada menos que ser juez y parte; Álvarez Icaza está presionando para que el gobierno mexicano y los padres de los 43 normalistas secuestrados y asesinados por el alcalde **perredista** en Iguala, José Luis Abarca, lo designen como **tercero** para mediar entre el gobierno mexicano y la CIDH, sólo que con el **agravante** de que Álvarez Icaza está **detrás** del contenido político del dictamen del grupo especial de la CIDH. De aceptar, entonces el gobierno mexicano será **crucificado** por la CIDH.

Detrás de la designación de Álvarez Icaza se localiza una **operación** política impulsada desde los sectores de seguridad nacional de EE.UU. La propuesta de Álvarez Icaza como secretario ejecutivo fue **promovida** en el 2012 por el presidente de la CIDH, el mexicano José de Jesús Orozco Henríquez. Álvarez Icaza suplió como secretario ejecutivo al argentino Santiago Cantón, quien fue prácticamente **destituido** por presión de Venezuela porque había apoyado en el 2002 al general golpista que quiso derrocar a Hugo Chávez. El **activismo** político de la CIDH **servía** a los intereses estratégicos y de seguridad nacional de EE.UU. que no quería a Chávez como presidente, además de que Washington **participó** con apoyo a los golpistas.

Álvarez Icaza llegó a la Secretaría Ejecutiva de la CIDH con el **rechazo** de algunos países por la sencilla razón de que **no** es abogado sino sociólogo; sin embargo, los intereses de Washington necesitaban justamente **no** a un abogado sino un sociólogo en funciones prácticas de politólogo; los criterios jurídicos en las investigaciones deben ser procesales y periciales, en tanto que el reporte de la CIDH sobre el asesinato de los normalistas fue más **político** y **activista** que jurídico.

Si en su biografía profesional destacaba su papel **activo** en el movimiento por la paz del poeta Javier Sicilia en **contra** del Estado por el asesinato de su hijo a manos de sicarios de narcos por un pleito de cantina, en su carta de acreditación para competir por el cargo Álvarez Icaza se **cuidó** de no

mencionar su activismo ni sus textos contra el gobierno de Calderón por la estrategia de seguridad. Sus promotores en la CIDH **también** ocultaron ese activismo porque hubiera sido un argumento para excluirlo.

Como Venezuela, México se localiza en la **lógica** de los intereses geopolíticos estadounidenses. Y por el papel de principal aportador de recursos a la OEA, y por tanto a la CIDH, el gobierno de EE.UU. tiene la capacidad de **influir** en nombramientos. En este contexto, Washington ha querido **anular** la estrategia de seguridad mexicana para **aumentar** la asesoría militar en la lucha contra los *cárteles* transnacionales del narcotráfico y el crimen organizado. La tarea de Álvarez Icaza ha sido la de **dinamitar** los esfuerzos de seguridad de México.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*